



ÓSCAR M. GAITÁN

LOS ÁRBOLES MÁGICOS

CUENTOS Y LEYENDAS DE LA NATURALEZA

Ilustraciones de **MARIALU GILI**

LOS ÁRBOLES
MÁGICOS
CUENTOS Y LEYENDAS
DE LA NATURALEZA

Óscar M. Gaitán

Ilustraciones de Marialu Gili

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© de los textos: Óscar Gaitán, 2024

© del prólogo, Juan Goñi, 2024

© de las ilustraciones: Marialu Gili, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Lunweg es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avenida Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 – 28027 Madrid

lunweg@lunweg.com

www.lunweg.com

www.instagram.com/lunweg

www.facebook.com/lunweg

www.twitter.com/Lunweglibros

Depósito legal: B. B. 5.618--2024

ISBN: 978-84-19875-77-8

Impresión y encuadernación: Macrolibros

Printed in Spain - Impreso en España



Índice

El roble del ángel	13	La Olivera Grossa de Villajoyosa	101
El árbol de Shirin y Farhad . . .	15	El roble Allerton	105
El Caesarboom	18	El roble de Hrom	109
El Brureik	23	El tilo de San Juan Nepomuceno	111
El Castaño de los Cien Caballos	25	El Viejo Tilo de Felsőmocsolád	115
El roble de Dubinné	29	El roble de las brujas o roble de Pinocho	119
El drago de Icod de los Vinos . .	33	El tilo de baile	121
El árbol de la bruja	37	El Akshayavata	125
El árbol de la oficina de correos	41	El King Oak	127
El árbol de la vida	43	El Tane Mahuta	131
El árbol de los deseos de la cima de las doncellas	47	El espino de Glastonbury	135
El árbol de los deseos	49	El pino solitario de Galípoli . . .	137
El árbol del Tule	53	El roble de Boyingyon	141
El árbol del abuelo Kolyo	57	El roble encadenado	143
El árbol del profeta	59	La sabina de Villamayor de Gállego	147
El árbol de Teneré	63	El árbol perseguido de Finnis	149
El árbol Madre	65	El roble de Liernu	153
El árbol de Nellie	69	El árbol pulpo	157
El castaño de los cuatro troncos	73	El pino Prometeo	161
El árbol del tratado	76	La sabina de Sierra María	163
El carballo de la libertad	78	El Sunland Boabab	167
El Castaño Santo de Istán	81	El Sycamore Gap	169
El ciprés de Abarkuh	85	El Wonderboom	173
El haya de Lummen	87	El pino de Chudobín	177
El Jaya Sri Maha Bodhi	91	El pino Galapán	179
El haya de Ponthus	95		
El lentisco de Élise	97		



El roble del ángel

Hace más de mil quinientos años, en la hermosa isla de John, en Estados Unidos, brotó un árbol extraordinario que hoy en día es conocido como el *Angel Oak* o roble del ángel, un magnífico *Quercus virginiana* que sigue creciendo con vigor y esplendor. Esta majestuosa criatura de la naturaleza se ha convertido en un verdadero tesoro viviente y en el testigo silencioso de innumerables historias y leyendas que han trascendido a lo largo de los siglos.

Entre todas las narraciones que envuelven al roble del ángel hay una que destaca por su belleza y misticismo. Según cuenta la historia, miles de ángeles se congregaban bajo su frondoso follaje para absorber su energía, sabiduría y magia. Estos seres celestiales encontraban en el árbol un refugio sagrado donde renovaban sus fuerzas y se conectaban con lo divino.

En una ocasión, a un joven ángel de una belleza inigualable se le asignó la importante tarea de cuidar a un niño. Sin embargo, este ángel, recién dotado de sus nuevas alas, se sentía abrumado y lleno de dudas. Incapaz de comprender cómo proteger y guiar al niño de la forma adecuada, se alejaba de los demás ángeles, sumido en la tristeza y la incertidumbre.

Fue entonces cuando un ángel veterano, observando la angustia del joven, decidió acercarse y preguntarle por qué se sentía de ese modo. El joven ángel, con lágrimas en los ojos, confesó su preocupación por no saber cómo cuidar al niño. Aunque reconocía la dulzura, nobleza y pureza de corazón del pequeño, se entristecía al ver que estaba enfermo y no podía interactuar como los demás niños.

El ángel veterano, en lugar de darle consejos directos, decidió confiar en la capacidad del joven para encontrar su propio camino. Así, cada mañana, el ángel joven dedicaba su amor y atención al niño. Se posaba sobre su ventana, se sentaba a su lado en la cama e incluso enviaba hermosos pájaros para cantarle cada día. Su devoción hacia el niño era inquebrantable.

Un día, mientras el joven ángel descansaba, el niño tomó su mano y, en un último gesto de amor y gratitud, exhaló su último aliento. Al despertar y darse cuenta de lo sucedido, el ángel joven se llenó de tristeza y dolor. Con el corazón

roto, decidió buscar consuelo en el abrazo protector del roble del ángel, tumbándose bajo sus ramas.

Durante mucho tiempo, el ángel joven permaneció allí, sumido en la melancolía y la nostalgia. El árbol, testigo silente de su pena, le brindó su fortaleza y apoyo, compartiendo con él el peso de su dolor. A medida que el tiempo transcurría, solo quedó el corazón del ángel, cargado de recuerdos del niño al que había amado y cuidado con tanto esmero.

Conmovido por el inmenso amor y sacrificio del ángel, Dios decidió otorgarle al roble del ángel un poder especial. Desde entonces, el árbol ha resistido fuertes tormentas y poderosos huracanes, demostrando una fuerza y resistencia sobrenaturales. Cada persona que se refugia bajo su sombra puede sentir el amor guardado en ese rincón sagrado, emanando del corazón del hermoso ángel que dedicó su existencia a un niño especial que partió prematuramente.

En la actualidad, el roble del ángel sigue siendo un faro de amor y esperanza para aquellos que se acercan a él. Sus ramas se extienden generosamente, ofreciendo cobijo a los visitantes y sirviendo como modelo inspirador para fotografías y pinturas. El legado del joven ángel y el niño vive en cada hoja que baila al viento y en cada susurro que se escucha entre sus ramas.

El roble del ángel nos recuerda la importancia de amar sin condiciones, de encontrar consuelo en la naturaleza y de trascender las dificultades que la vida nos presenta. Es un testimonio vivo de la unión entre lo celestial y lo terrenal, una historia que nos invita a creer en la magia que se esconde en los rincones más inesperados del mundo.

El árbol de Shirin y Farhad

Había una vez, en la mágica ciudad de Kermanshah, un árbol de antigua sabiduría y belleza que se alzaba majestuosamente en medio del Taq Orchard. Este árbol era conocido como el árbol de la misericordia o árbol de Shirin y Farhad, cuya historia se entrelaza con el folclore y la imaginación del pueblo kurdo.

Este árbol singular, un sicómoro de setecientos años de antigüedad, destacaba por su imponente presencia. Con sus 37,7 metros de altura y sus 8,46 metros de diámetro, era un verdadero símbolo de grandeza y longevidad. La gente de Kermanshah lo consideraba un tesoro natural y un tesoro cultural e histórico.

La leyenda que envuelve al árbol de la misericordia habla de amor y devoción. Se trata de la historia entre Shirin, una mujer hermosa y valiente, y Cosroes, un poderoso gobernante. Tras un encuentro fatídico en el área de Taq Bustan, el destino entrelazó sus caminos de una manera inesperada y dio comienzo a una historia que fue todo un torbellino de emociones y circunstancias difíciles.

Shirin, movida por una valentía indomable, se enfrentó al gobernante en un acto audaz al romperle la pierna. Su acción desafió las normas y la autoridad impuestas por Cosroes. Sin embargo, en medio de la confrontación, sus miradas se encontraron y se produjo un instante de complicidad entre ellos.

Aquel encuentro también despertó en el gobernante un sentimiento que nunca había experimentado. Cosroes quedó cautivado por la belleza y la audacia de Shirin. El poderoso gobernante se encontraba frente a una mujer que no se doblegaba ante su autoridad y que poseía una valentía que le resultaba desconocida.

A pesar de la atracción mutua que sentían, el amor entre Shirin y Cosroes estaba destinado a ser prohibido. Las diferencias sociales y la posición del gobernante imposibilitaban su unión. Ambos eran conscientes de los obstáculos que se interponían en su camino y de las consecuencias que su amor podría acarrear.

Y entonces Shirin conoció a Farhad, un joven apasionado y de corazón noble, y la chispa del amor surgió entre ellos. Sin embargo, Shirin temía que los celos de Cosroes se interpusieran entre ellos y, conociendo su poder, decidieron amarse en secreto. Shirin y Farhad encontraron consuelo y amor en los brazos del otro, sabiendo que su relación estaba condenada por las circunstancias.



Para demostrar su devoción y sellar su amor en la memoria del tiempo, Shirin plantó un árbol como un símbolo eterno de su amor por Farhad. Quería que su historia perdurara en el tiempo, un monumento vivo de su pasión inquebrantable, y el árbol de la misericordia se convirtió en el único testigo de su amor.

La historia de amor entre Shirin y Farhad quedó oculta en las sombras de la historia, mientras que Cosroes llevó consigo el peso de un amor no correspondido. El árbol de la misericordia se erigió como un recordatorio silencioso de la fuerza y la intensidad del amor prohibido, un testigo perenne de las emociones y las decisiones que marcaron sus vidas. El amor floreció entre ellos como las ramas del árbol y el sicómoro se convirtió en un testigo mudo de su historia de amor prohibido.

A medida que el tiempo avanzaba, el árbol de la misericordia devino en un lugar de encuentro para los amantes, los soñadores y los corazones solitarios que buscaban el consuelo y la fuerza en su sombra. La gente de Kermanshah se reunía alrededor del árbol, compartiendo historias, poesía y oraciones, buscando la bendición de Shirin y Farhad para encontrar el amor y la felicidad en sus propias vidas.

Pero el árbol también fue testigo de otro acto de misericordia. Un anciano zapatero llamado Rahmat encontró refugio en el tronco del árbol de la misericordia, donde estableció su humilde taller. Durante años, Rahmat había reparado zapatos y escuchado las historias de aquellos que se sentaban a su lado mientras trabajaba. El árbol se convirtió en un santuario de compasión y acogida, ofreciendo consuelo y esperanza a quienes lo buscaban.

Sin embargo, la historia del árbol de la misericordia también tiene un triste capítulo final. Y es que, aunque en el año 2009 fue registrado oficialmente como patrimonio natural, lo que reconocía su importancia y belleza, ya no se encuentra en el Taq Orchard de Kermanshah.

Si bien el árbol físico ya no está presente, su espíritu está presente en los corazones de la gente de Kermanshah y su leyenda sigue resonando en las vidas de todos aquellos que viven o visitan el lugar, recordándoles la importancia del amor, la compasión y la conexión con la naturaleza.

Y así, el árbol de Shirin y Farhad, el árbol de la misericordia, perdura en la memoria y la imaginación de las generaciones presentes y futuras, y nos enseña la importancia de actuar con justicia, amar con pasión y buscar la belleza y la esperanza en los lugares más inesperados.